Microviaje "First rides with Jeremy"

Lunes, 19 de abril de 2010 50 km en 2h 07'

Hoy he quedado con el bueno de Jeremy para salir a pedalear en la que será nuestra primera ruta juntos. Ayer llovió en Burgos, pero hoy luce un sol radiante. Quedamos a las 16h 10' a la puerta de su casa, en el número 15 de la avenida del Cid. Jeremy aparece con puntualidad inglesa, Sin más dilación nos ponemos en camino. Salimos de la ciudad por la avenida del Cid y después avanzamos frente al nuevo hospital hasta la última rotonda. Enfilamos por la carretera de Poza y avanzamos con precaución hasta la localidad de Hurones, ya que hoy soporta tráfico pesado. Jeremy sube con presteza la cuesta hasta el páramo y después de llanear unos kilómetros descendemos veloces hacia Riocerezo. La cuestecita posterior se me atraganta por el calor, así que cuando llego arriba me quito la chaqueta ciclista. Me quedo frío en la bajada hacia Temiño, localidad que dejamos a nuestra derecha. Un poco más adelante giramos también a la derecha en dirección a Caborredondo. Nos apartamos para dejar pasar un autobús que ocupa toda la calzada. Un poco más adelante a un aguilucho sobrevolando en vuelo raso sobre los campos de labor. Pasamos después por la localidad de Galbarros. A lo lejos, negros nubarrones no presagian nada bueno, y encima el aire que nos favorecía ahora comienza a molestar. Decidimos seguir adelante. Ahora el paisaje torna más interesante a medida que nos adentramos en un territorio modelado por el agua y el viento. Dejamos atrás S. Pedro de la Hoz al tiempo que la lluvia hace acto de presencia. Buscamos refugio en un portal de Buezo. Nos saludan algunos perros y vecinos. Comemos unas barritas de cereales y de nuevo en ruta, dejamos a nuestra derecha el santuario de Santa Casilda y ascendemos a la altura del mirador de la Bureba antes de descender veloces por Revillalcón para en pocos minutos, mojados pero contentos, llegar a Briviesca, fin de la etapa. Jeremy me invita a un bollo preñado en una panadería, y nos los comemos en la estación de tren esperando al cercanías que nos llevará de vuelta a Burgos sin contratiempos.

Domingo, 9 de mayo de 2010 114 km en 5h 16' a 21,7 km/h

Hoy no madrugo, ayer me quedé despierto hasta las tantas jugando al Scrabble. Por la tarde visité tres exposiciones en Burgos: Monasterio de San Juan, Consulado del Mar (dedicadas al Camino de Santiago) y Arco de Santa María (María de la parte expone sus grabados). Ascen me acompañaba y utilizó por primera vez su tarjeta de Bicibur; quedó encantada. Casualmente me encontré en el Espolón con Julito y Elena; estaban con unos amigos de Oviedo pasando la tarde aquí. Dado que el viento de Noto sopla fuerte, decido salir de Burgos en dirección norte. Telefoneo a Jéremy y se apunta. A las 10h 30´ estoy puntual bajo su casa. Juntos salimos de la capital por la avenida del Cid y pasamos por el hospital nuevo hasta enlazar con la carretera de Poza. El viento nos ayuda a avanzar deprisa, dejando atrás las localidades de Hurones y Riocerezo. Superamos el puertecito posterior y al poco llegamos a Temiño. Aquí cogemos la carretera local que a la derecha se dirige hacia Monasterio de Rodilla. El paisaje es espectacular, especialmente al salir el sol. Dejamos a nuestra derecha

cerámicas, una bicicleta de carreras... Antes de abandonar el pueblo, observamos una preciosa fuente dedicada al "peregrino" y un albergue en una casa rehabilitada. Superamos una pequeña pendiente al tiempo que nos separamos de la carretera nacional hasta llegar a

Revillagodos. Impresionante el escudo que preside la fachada de un palacete en mal estado de conservación. Puede apreciarse un fino trabajo artesano en el yelmo, los angelotes... Terminamos nuestra ascensión a la altura de Reinoso. Nos sonreímos al leer el cartel expuesto en la puerta de la posada de Siberia, propiedad de un paisano con mucho sentido del humor. Descendemos por un proceso valle hasta Valdazo. Su iglesia románica ha sido objeto de una exagerada rehabilitación, pero su visita merece la pena; me sorprende un canecillo en forma de barril. Dejamos en nuestra derecha una estación de descanso de la autopista y nos adentramos en las calles de Briviesca. Nos sentamos a descansar frente a la grandiosa fachada plateresca de la iglesia de Santa María la Mayor. Recibo la llamada de Sergio, que acaba de llegar desde la lejana Milwaukee, donde permaneció tres semanas. Su avión llegó con retraso por culpa de las cenizas de un volcán islandés de nombre impronunciable que lleva varios días lanzando el cenizas al espacio, complicando el tráfico aéreo de media Europa. Casualmente pedalearé por la falda de dicho volcán en el verano del año 2022. Pasamos por delante del ayuntamiento, engalanado por motivo de los fastos en honor a Santa Casilda, patrona de la Bureba. En la Plaza Mayor nos esperan dos sorpresas muy agradables. Un mercado de viandas venidas de lejanos regiones (Palencia, Zamora, País Vasco...) y un conciertazo ofrecido por la banda municipal desde el templete de música- Reconfortado nuestro cuerpo con algunas viandas y nuestro espíritu con buena música, tras un merecido descanso, continuamos nuestro camino por la carretera que deja a la izquierda Aguilar de Bureba y desciende a Quintanillabón. Aquí nos sorprende una tormenta que nos obliga a buscar refugio en el portal de su iglesia por espacio de 30 minutos. Con algunas dudas por parte de Jeremy, seguimos nuestra ruta coronando un puertecito, cuya cima ofrece unas vistas espectaculares de la Bureba. Pasamos por La Vid de Bureba y alcanzamos la localidad de Busto de Bureba, ubicada frente a los montes Obarenes. Giramos a la derecha por la N-232 que apenas lleva tráfico. El Portillo de Busto queda justamente a la izquierda. Al llegar al Cubo de Bureba enlazamos con la N1. Seguimos con precaución por el ancho arcén, dejando atrás Santamaría Ribarredonda, y al poco llegamos a Pancorbo. Descansamos un momento bajo los soportales del edificio del Ayuntamiento, dedicado a un paisano de la villa que llegó a ser el virrey de Cuzco y mano derecha de Pizarro. Jeremy muestra su desagrado por los colonialismo salvajes de otras épocas. Descendemos veloces por el desfiladero de Pancorbo y al poco paramos a repostar agua en una fuente de Encío, puerta al Parque Natural de los Montes Obarenes. Seguimos por la BU-525, dejando Moriana a nuestra derecha y alcanzando poco después Santa Gadea del Cid, un pueblo demasiado bonito para ser de verdad en opinión de Jeremy. Accedemos a su casco histórico por una puerta amurallada. El patrimonio que exhibe esta localidad es grandioso. En lo alto destaca la torre del homenaje de su castillo. En el centro de la villa, disfrutamos de la belleza de su iglesia romántica. Un poco más adelante pasamos frente a Convento del Espino y luego giramos a la derecha para atravesar en rápida sucesión los pequeños caseríos de Quinicio, Montañana, Suzana y La Nave antes de alcanzar nuestra meta: Miranda de Ebro. Descansamos en una plaza disfrutando de las vistas sobre el río Ebro. Recorremos su barrio antiguo de Aquende y cruzamos al barrio de Allende en busca del tren que nos devuelva a Burgos. M me quedo dormido en mi viaje de vuelta, rendido por la fatiga y el descubrimiento de tantos rincones singulares...

Pincha aquí para leer más microviajes de "elenfermeroqueviajasinbotiquin"